

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac. y Admón:

17 y 19 rue Maubeuge.  
París.

Año IV. - Núm. 589.

París 8 de Diciembre de 1888.

### La situación.

Como ayer indicábamos a última hora, ya tenemos en París a Mr. Gilly, al tonelero, alcalde y diputado que en tan poco tiempo ha conseguido los honores de la celebridad. Todos los asuntos políticos de orden interior giran hoy alrededor de su nombre, y su llegada a París ha causado tal sensación, que no queda ya periódico en la gran capital que no haya enviado a estas horas a algunos de sus redactores al encuentro de Mr. Gilly para interrogarle (interviewarlo como se dice en el nuevo argot inventado por los políticos) acerca de todos y cada uno de los puntos que puedan tener alguna conexión con su presencia en París, con su suspensión del cargo de alcalde o con los múltiples procesos que tiene en perspectiva. — Es ciertamente curioso leer en los periódicos de esta mañana el resultado más o menos ficticio de esas interpelaciones. Seríamos interminables y pecaríamos de monótonos, sin embargo, si quisiéramos, por nuestra parte, reproducir, siquiera en resumen, las declaraciones más importantes hechas por Mr. Kuma Gilly a los representantes de la prensa. Un cargo, con todo, hemos de consignar, relativo a las nuevas declaraciones publicadas por el diputado socialista por conducto de los reporteros que le han interrogado: el de que todas ellas revelan en quien las ha hecho o la más sincera convicción o la más profunda hipocresía. En efecto: no hay más que oírle, es decir, no hay más que leer con detención las francas, expansivas y categóricas respuestas del ex-alcalde de Ni-mes, para que uno se sienta realmente dominado por la persuasión de que ese hombre, o va vendido candidamente creyendo con la mayor sinceridad que tiene en su poder las pruebas más concluyentes para demostrar ante los tribunales la



culpabilidad de cuantos se consideran calumniados por las supuestas revelaciones de su famoso libelo de marras, o es un hipocrita redomado que, por solo el gusto de causar momentaneamente el descredito de los hombres que defienden las actuales instituciones, no ha tenido inconveniente ninguno en constituirse, bajo el antifaz de honrado justiciero, en instrumento vil de las pasiones de partido.

Sobre este punto - aunque tenemos ya particularmente nuestra opinion formada - lo mejor sera que remitamos nuestros juicios a posteriori, es decir, a lo que resulte de los propios inevitables procesos intentados contra Mr. Gilley por un gran numero de los que, con razon o sin ella, se creen en realidad agraviados y calumniados por el diputado socialista.

+ +

La sesion borrascosa que se esperaba ayer en la Camara convirtiase a ultima hora en una imperceptible nube (de verano, en una ligera escaramusa que si, en un momento dado, gracias a la intemperancia de ciertos diputados, pudo convertirse en uno de esos pugilatos de caracter personal y poco parlamentario a que estamos aqui ya tan acostumbrados, terminose al fin de la manera mas pacifica del mundo, no sin dejar entrever, sin embargo, que la tempestad se acerca y que a no tardar, tal vez dentro de cortisimo plazo hemos de presenciar en la Camara una de esas sesiones que hacen epoca en los fastos de un Parlamento y decidan de los destinos de una situacion <sup>politica</sup> sobre todo cuando esta situacion se halla tan seriamente combatida y comprometida como lo es actualmente la que atraviesa Francia.

El gobierno fue interpelado a proposito de la suspension del cargo de alcalde dictada contra Mr. Marria Gilley por el prefecto del Departamento del Gard. Mr. Floquet se expresó, como siempre - y en esto consiste su mayor talento - como presidente del gabinete - con toda franqueza, manifestando que el gobierno habia tomado la iniciativa en este asunto y que el prefecto no habia hecho, por consiguiente, mas que ejecutar la disposicion tomada por el ministro bajo su sola y exclusiva responsabilidad. - "Por qué razon he suspendido a Mr. Gilley, se me pregunta? Pues, sencillamente: en tanto que Mr. Gilley ha sido perseguido en Nimes por un simple ciudadano, diputado, el gobierno ha creido que no debia intervenir; pero el dia en que



cuatro o cinco Demandas han sido dirigidas a la Cámara por diferentes diputados, solicitando autorización para intentar contra M.º Gilly otros tantos procesos criminales, ciertamente el gobierno ha creído que no era conveniente dejar la administración de la ciudad de Nimes entre las manos de un hombre que se encontraba en una situación excepcional semejante, y el cual, por efecto de esta misma situación, no ofrecía ya las garantías de imparcialidad necesarias para la conservación de sus elevadas funciones.

Y para que M.º Gilly y sus amigos se dieran por avisados y comprendieran hasta qué punto al gobierno está dispuesto a llevar mano enérgica en este asunto, M.º Floquet añadió con mucha entereza "que si las circunstancias locales que se producen en Nimes (aludiendo a las últimas manifestaciones en favor del ex-alcalde) se desarrollan y toman carácter de gravedad, él, como ministro del interior, no titubeará en someter al Presidente de la República un decreto disponiendo la revocación del alcalde de Nimes."

Esas declaraciones terminantes de M.º Floquet levantaron en la Cámara algunos murmullos, pero la cosa no pasó a mayores concretándose las oposiciones a interrumpir dos o tres veces al presidente del Consejo de Ministros, entendiéndose sin duda que no era llegada todavía la ocasión - como dijo en la sesión anterior el diputado oportunista M.º Laroze - para librar la definitiva batalla.

La enfermedad del emperador de Alemania. - A juzgar por las noticias que publican los periódicos oficiales de Berlín, el emperador se halla completamente restablecido, llegando hasta el punto de anunciar que podrá tomar parte, dentro de algunos días, en las grandes cacerías que se preparan en Hannover.

En cambio, ahí está el Matin - periódico autorizadoísimo en materia de noticias de todo género - que nos dice precisamente todo lo contrario. Esta mañana nos revela que ha tenido la buena fortuna de tener sobre este asunto una extensa conversación con el doctor Hermet, uno de los más hábiles médicos especialistas que se conocen; cuyas declaraciones pueden resumirse en lo siguiente, que nuestros lectores sabrán apreciar en su verdadera importancia:

"El joven soberano padece una otitis media purulenta crónica, con sacudidas subagudas sobreviniendo periódicamente. Este diagnóstico - dice el doctor Hermet - me ha sido dado por un médico austriaco que ha tenido ocasión de examinar al enfermo.

"Son de temer, pues, las más serias complicaciones. No escor-



